

EL ECONOMISTA.

PERIODICO QUINCENAL

DEDICADO AL EXAMEN DE LAS TEORIAS Y CUESTIONES ECONÓMICAS.

EL ECONOMISTA entra hoy en el segundo año de su existencia, y antes de continuar sus tareas, nos creemos obligados á dirigir algunas palabras á nuestros lectores.

En el primer número de EL ECONOMISTA y al esponer sus doctrinas económicas, despues de decir que la economía de las sociedades está regida por leyes naturales de todos los lugares y de todos los tiempos; que esas leyes naturales coadyuvan al progreso social, cuando el hombre no trata de perturbarlas con su accion; que exigen para que se realice el progreso *la libertad industrial*, y que la intervencion de los Gobiernos en la industria, y las restricciones á la libre actividad del hombre que son su consecuencia, solo pueden producir males y desgracias, decíamos:

«El único medio de combatir ese error, ese cáncer social, que ha engendrado á las escuelas comunistas (entre las que consideramos, á pesar de su distinto nombre, á las que sellaman socialistas) es hacer ver en la esfera económica los malos efectos de la accion del Gobierno, que siempre se ejerce, como hemos visto, por medio de restricciones. Cuando todo el mundo conozca los daños que una restriccion causa; cuando desaparezcan para la inteligencia de la mayoria las nubes que envuelven ciertas cuestiones sociales; cuando todo el mundo penetre en el laberinto de los sofismas y toque su desnudez y su miseria; cuando al sentir el daño se sepa seguir el hilo que lo une con la causa que lo produjo, lo mas estará hecho y solo quedará por vencer la resistencia que oponer pudieran los intereses que se han creado á la sombra del absurdo.

«Para llegar á tal resultado hay dos caminos: la enseñanza y la esperiencia. El segundo, aunque lleva tambien fatalmente al término, es largo, tortuoso y sangriento; el primero es tranquilo y suave. Todo cuanto se progresa hácia el conocimiento de las leyes naturales por medio de su estudio directo, se ahorrará de convulsiones políticas.

«Contribuir á que nuestros conciudadanos entren en el primer camino,

5 de Enero de 1857.

»es el único objeto del ECONOMISTA. Oponer los principios de la ciencia al
»empirismo; explicar el mecanismo maravilloso de las leyes naturales; pro-
»bar que la organizacion social que está de acuerdo con ellas conduce á la
»civilizacion y al bienestar; que las organizaciones que no respetan sus prin-
»cipios conducen al abismo, será la tarea que se imponga en cada una de
»sus páginas; conservándose lejos siempre de la arena en que luchan los
»partidos políticos, á la cual no es preciso descender para estudiar los inte-
»reses económicos de las sociedades. La *libertad industrial*, que los pri-
»meros economistas proclamaron en el precepto: *dejad hacer, dejad pasar*,
»será nuestra bandera.»

Los suscritores de EL ECONOMISTA saben que no nos hemos separado del camino que señalamos en el programa, y que en ese camino hemos hecho tanto como nos ha permitido nuestra pobre inteligencia y la corta estension del periódico, que sin embargo hemos aumentado bastante, dando en muchos números mas páginas de las que habíamos ofrecido.

Ya que no hábiles, hemos sido consecuentes y leales, y todas las páginas del ECONOMISTA lo prueban. En todas domina la misma doctrina, y cuanto en ellas hemos dicho se dirige á la propagacion de una idea fundamental en nuestro concepto: la justicia y la conveniencia de dejar completa libertad al hombre para la aplicacion de su actividad y de sus medios á la satisfaccion de sus necesidades; la libertad de industria ó la libertad del trabajo.

Muchos sofismas nos quedan por combatir seguramente y aun deberemos insistir en lo sucesivo en la refutacion de los que hemos combatido; pero al continuar nuestra obra, y sin abrigar la loca pretension de que EL ECONOMISTA haya tenido una parte considerable en el movimiento de las ideas, nos sentimos mas animados y resueltos, porque vemos el inmenso camino que ha hecho en España durante el año que acaba de terminar la aficion á los estudios económicos.

Cuando emprendiamos la publicacion del ECONOMISTA, estábamos solos en la arena, y el resultado que habian tenido hasta entonces las empresas semejantes á la nuestra, debia hacernos augurar mas bien una derrota que un éxito feliz. A nuestros temores han sucedido ahora fundadas esperanzas. El pais parece como que despierta para la ciencia económica; sus cuestiones empiezan á discutirse, y los partidarios del rancio y absurdo sistema comunista de la proteccion, empiezan á temer que puedan anularse los privilegios injustos que la ignorancia les concedió y sostiene todavia en sus manos. La fecunda y generosa idea de una *asociacion universal* para las reformas aduaneras, proclamada en Bruselas, ha tenido eco en España, y los hombres que se dedican al estudio de la ciencia económica se van á reunir para poner en comun sus conocimientos y sus esfuerzos.

Han mejorado, pues, para nosotros las condiciones de la lucha, y nuestro ánimo ha crecido en proporcion del apoyo moral que pode-

mos esperar de la opinion pública, que tiende a modificarse marchando hacia nuestras ideas.

EL ECONOMISTA, en la medida de sus cortas fuerzas, tratará de seguir contribuyendo á ese cambio de la opinion de que tantos bienes pueden esperarse para nuestro desgraciado pais. Continuará atacando el error, allí donde crea verlo, sin miedo ni contemplaciones de ninguna clase, y añadirá en todos sus números cuatro páginas, dedicadas á traducir las obras de Bastiat, donde tan admirablemente se han combatido los sofismas que mas importa por ahora destruir. La primera que daremos es el folleto titulado: *Proteccionismo y comunismo*, que empezará en 1.º de febrero.

Ademas publicaremos los resúmenes de las sesiones de la sociedad de economía política que acaba de crearse, y repartiremos á nuestros suscritores todos los documentos relativos á la asociacion española para las reformas aduaneras.

A pesar del aumento de gastos que las mejoras indicadas nos ocasionan, el precio continuará siendo el mismo, porque nuestro objeto es, ante todo, hacer fácil para el mayor número de personas que posible sea la adquisicion de EL ECONOMISTA. Si el público nos sigue dispensando la misma acogida; si llegamos á convencernos de que nuestros esfuerzos en favor de la libertad industrial no son completamente estériles, nos creeremos bastante recompensados.

Insertamos á continuacion el segundo artículo del Sr. Villaboa, que ofrecimos en el número anterior.

CONTESTACION A EL ECONOMISTA.

II.

Siguen las preguntas y contestaciones sobre mis principios económicos.

1.^a ¿Cómo ejerzo los derechos de propiedad y libertad, si se me priva de cambiar mi industria por la extranjera?

Comerciendo bajo las reglas políticas que el legislador ha sancionado como justas y sacrificando ante la conveniencia nacional una parte de esos derechos individuales que la sociedad garantiza, que la ley ha organizado y que la autoridad se encarga de hacer respetar. (1)

2.^a ¿Pero si me obliga á producir todas las cosas que necesito, de cuantas me privaré, y como se concilia el principio admitido de *la division del trabajo*?

Suponer que es circunstancia necesaria para los cambios el que intervengan productos extranjeros, es una falsa apreciacion que contradicen los hechos cotidianos. La industria humana es general, y no hay nacion por pequeña que sea,

(1) «Tengo la profunda conviccion de que el libre arbitrio es un derecho *encarnado en la esencia* de los seres racionales;» «dejo á cada uno la responsabilidad del buen ó mal uso que haga del don precioso de la libertad moral y material.» (Palabras del señor Gomez de Villaboa en el discurso pronunciado en Bruselas.)

que no tenga elementos propios para *crecer y multiplicarse*, y donde cada cual, reconociendo el límite de sus propias fuerzas, no pueda elegir el arte ú oficio que mejor le parezca para vivir bien bajo el manto protector de la ley, que prohíbe la importación ó esportación de determinados artículos, representación de pérdidas positivas del trabajo nacional y de capital. Alegar, cual lo hacen los libre-cambistas, diferencias de raza en el país mas privilegiado del globo (2) es un recurso anglo-sajón, hipócrita, malvado, que rechaza la noble raza céltico-ibera con la historia de sus héroes, con el legado de sus artes y ciencias, con su civilización propagada en Europa y en América al terminar la edad media ó sean los siglos de *hierro*. Atribuir el marasmo industrial presente de España, obra del desgoberno y de las arterias extranjeras, al sentimiento religioso (3) es proferir una blasfemia engendrada en el escepticismo y en la impiedad, es querer prostituir al género humano para esclavizarlo; es consumir la obra de Satanás; es el crimen de los crímenes que un pueblo de pescadores y piratas ha consumado en una bacanal mercantil de tres siglos, y que aspira á perpetuar, corrompiendo la educación con la falsa teoría *libre-cambista*. (4)

La *division del trabajo* de individuo á individuo es una verdad que he consignado (5); mas la *division del trabajo* de nación á nación es un absurdo que contradigo y rechazo como una grave ofensa á la dignidad de mi patria y al sentimiento social que preside desde la familia hasta el conjunto de la humanidad. Las pobres inteligencias abrumadas de errores generalizan los principios é incurrir en una serie de absurdos y contradicciones, que trastornan la razón causando un grave daño al sentido común, sávia que vivifica el espíritu de los pueblos.

Este es el mayor favor que puedo dispensaros, *libre-cambistas*! (6) partidarios de la España *agrácola* y de la Inglaterra *agrácola, fabril y mercantil*! (7)

La *division del trabajo* entre las naciones es el principio físico de los libre-cambistas. Pues bien, cuanto mas se estrechen las distancias, las naciones y los pueblos, y se nivele la civilización, tanto mas se generalizará y aglomerará la industria, procurando aprovechar todos los individuos sus propios elementos de ri-

(2) Esto es nada menos que suponer que en España hay de todo y que los españoles sirven para todo. Nosotros somos mas modestos en nuestro patriotismo que el Sr. Villaboa y creemos que el territorio de nuestro país y las cualidades de sus habitantes son mas á propósito para unas cosas que para otras.

(3) ¿Con quién hablará aquí el Sr. Gomez de Villaboa? Con los libre-cambistas no es, porque nunca han supuesto tamaño absurdo. A lo que atribuyen el *marasmo* industrial pasado y presente de España es á la dominación de las ideas económicas del Sr. Gomez de Villaboa, que es muy antigua en nuestro país, aunque felizmente no durará ya mucho tiempo.

(4) «Siente y comprende mi entendimiento el principio de sociabilidad hasta el punto de considerar á todos los hombres como hermanos.» «Rechazo, pues, la guerra, las *prevenciones* de nación á nación, de pueblo á pueblo, etc.» (*Palabras del Sr. Gomez de Villaboa en el Congreso de Bruselas.*)

(5) «La *division del trabajo* es una *consecuencia necesaria* del límite de la actividad humana.» ¿Quién habia de creer que en las anteriores palabras del señor Villaboa se hablaba solo de la *division del trabajo* de individuo á individuo!

(6) Muchas gracias.

(7) ¿Cuándo han defendido los libre-cambistas que la España debe ser exclusivamente *agrácola*? ¿Con quién habla el Sr. Villaboa? ¿Si hablará con D. Ramon de La Sagra que aseguraba en 1842 que era una locura que en España, á pesar de la *historia de sus héroes* y de pertenecer sus habitantes á la *noble raza céltico-ibera*, se quisiera crear una *industria algodonera*, y que la protección perjudicaba nuestra producción *agrácola*?

queza, *el trabajo*, para producir su consumo y establecer definitivamente: 1.º la justicia de los cambios, verdadera balanza que solo existe en la *industria general asociada*; 2.º la rapidez de la circulacion, tanto mayor, cuanto menor sea la órbita que tenga que recorrer, tanto mas progresiva, cuanto mas ordenada; de lo que se sigue necesariamente la concentracion de los cambios en pequeñas periferias con ligeras escepciones nacidas de los productos exóticos, ó de las alternativas de buenas y malas cosechas; 3.º la garantía mas sólida del derecho de propiedad sobre el *trabajo*.

La lucha ardua de las naciones fabriles y agrícolas, ó sea *poderosas*, sobre las exclusivamente agrícolas ó *pobres*, que hoy detiene los progresos de la civilizacion á medida que esta avanza, será reemplazada por la lucha creadora de provincia á provincia, de pueblo á pueblo, de individuo á individuo, regidos por unas mismas leyes é impulsados por un mismo estímulo para abaratar y perfeccionar la industria. No son los ferro-carriles ni los telégrafos, venas y arterias artificiales del globo, los que inmediatamente civilizan las naciones, lo es si la industria manufacturera, sangre ó sávia que nutre, desenvuelve y fomenta sin limites nuestras necesidades artificiales, tanto mas útiles y agradables cuanto mayor grado de perfeccion haya alcanzado nuestra inteligencia. La industria manufacturera es el barómetro, la imágen sensible del desarrollo moral y el rocío del cielo que vuelve á la vida los campos agostados donde fija su morada; pero tambien es un torrente que arrastra al mar los terrenos vírgenes y cultivados, arrancando de cuajo hasta los árboles seculares, y un volcan que cubre con su lava las regiones mas privilegiadas, cuando, sin arraigar en ellas, satisface el consumo de los seres que las habitan.

Subsistencias, poblacion; poblacion, consumo manufacturero; consumo manufacturero, desarrollo intelectual. Dividir el trabajo es romper una cadena formada por el órden inmutable de la naturaleza, es pretender separar lo que es indivisible, es oponer obstáculos al progreso humano, es contrariar los fines de la creacion.

¿Van comprendiendo el señor Figuerola y *El Economista* la deformidad de sus ideas propias y heredadas, la interpretacion *racional* de los principios del *libre-cambio*, espuesta por un proteccionista? (8)

«Villaboa es un ignorante que no sabe lo que en economia se entiende por *capital*, puesto que designa con este nombre á la moneda, letras de cambio ó billetes, y el capital se estiende á mas cosas, lo cual interpretado racionalmente quiere decir: que al designar la cualidad genérica de una cosa, deben enumerarse todas las cosas que participan de aquella cualidad, por mas que sean diferentes y ajenas al raciocinio que se está haciendo: si se habla de la pintura y escultura y se las llama artes, deben enumerarse todas para no incurrir en la nota de ignorante. El señor Figuerola y *El Economista* indudablemente han *acumulado* grandes *ahorros* de sabiduría libre-cambista, y su calificacion la acepto como la ejecutoria mas limpia de mi sentido comun (9).

Mas volvamos á las preguntas y contestaciones económicas.

5.º «¿Por qué se llama riqueza *permanente* á la industria agrícola, y riqueza *condicional* á la manufacturera y al comercio?»

Porque las subsistencias, fruto de la tierra y del trabajo, *causa* de la poblacion, siempre son riqueza, jamás se vilipendian; y los productos manufacturados, *efecto* de la poblacion, dejan de ser riqueza, de tener valor, desde el momento que escuden del *consumo* en condicion vital.

Decian los *fisiócratas* que solo la industria agrícola daba un *producto* neto, que era la exclusiva riqueza, porque los hombres dedicados á otras industrias no hacen mas que *devolver el valor* de las cosas que han consumido durante su tra-

(8) No señor.

(9) Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre la diferencia que hay entre *sentido comun* y *buen sentido*.

bajo. Digo yo, que la industria agrícola, riqueza *permanente*, tiene su *límite* en las fuerzas productivas de la naturaleza; esto es, que una fanega de sembradura que hoy en mal cultivo produce cinco por uno de siembra; producirá, mejorando aquel, diez, veinte ó cincuenta, pero no mil, jamás un millon, y la razon moral de este hecho, de todos conocido, es bien sencilla: si la produccion de subsistencias no tuviera un límite por la naturaleza, la humanidad se acrecentaria de tal modo que fisica y moralmente considerada, no podria existir. Digo tambien, que las fuerzas productivas de la industria manufacturera, riqueza *condicional*, son, por el contrario, ilimitadas para nuestro entendimiento, relativamente hablando, porque es indudable que si hoy funcionan máquinas que tienen una fuerza de veinte millones de caballos, podrian multiplicarse hasta la inmensidad, que representan el agua, el aire, el carbon y demas productos naturales que utilizan las fábricas; así que el *límite* de esta industria, condicion indispensable á toda riqueza, lo tiene en el *consumo*, siempre progresivo en el *fondo* y en la *forma*. De estas premisas se deduce necesariamente la preponderancia de la industria *manufacturera* sobre la industria *agrícola*, la injusticia en los cambios de productos de ambas riquezas, y la decadencia y aniquilamiento de la industria mas débil, aislada, cuando existe aplicado el principio *libre-cambista* de la *division del trabajo entre las naciones*.

Pues bien, señor Figuerola y señor director de *El Economista*, ¿pueden concebirse ideas mas contrarias que la teoria *fisiócrata* y la teoria mia, que tanto trabajo os cuesta comprender, y tanta paciencia necesito para enseñarosla? ¿Comprendeis el absurdo de vuestras calificaciones, espuesto en relieve á las miradas de todos, y os atreveréis á contiunar escribiendo para el público y dirigiendo la enseñanza mientras con heróica abnegacion no confeseis vuestra ligereza y vuestros errores, comenzando por estudiar lo que es industria, lo que es riqueza, lo que es gobierno de las naciones, y lo que es, en fin, economia-politica? (10)

Para ahorrar trabajo á mis adversarios y que les sea mas fácil comprender mi discurso en el congreso de economistas en Bruselas, insertaré á continuacion dos artículos del folleto que publiqué en aquella capital bajo el nombre de *Teoria del crédito y su aplicacion*. En ellas encontrarán esplicadas las diferencias radicales de la riqueza *permanente* y de la riqueza *condicional*, la verdadera apreciacion del dinero y del papel moneda, invento humano, y las consecuencias que ha producido en los cambios, contrariando las leyes inmutables de Dios, cuya perfeccion estaba reservado para mis impugnadores poner en duda. Despues que hayan leído y estudiado mis doctrinas sencillas, comprensibles al entendimiento mas vulgar, podrán combatirlas con las suyas propias ó ajenas; mientras tanto debo abstenerme de seguirles en ese laberinto de absurdos que aglomeran al apreciar los medios que he propuesto para llegar al *libre-cambio* racional, sin que desconfie de su conversion, porque el ridiculo con que la opinion pública castigará sus errores y su imprudente proceder será tanto mayor, cuanto mas tiempo pase, mas disparates hacinen y mas se prolongue esta polémica. Mas si desatendiendo este noble consejo se obstinan en seguir por el mal camino, tendré la paciencia de analizar sus falsos juicios, consignaré los mios y el sentido comun dictará su fallo, á cuyo fin rogaremos á la prensa toda que nos facilite una parte de sus columnas, ó admita para sus suscritores un suplemento que les regalaremos. Y para que todos los medios de persuasion y publicidad se apuren, propongo desde luego un público certámen, así para defender mi teoria, como para impugnar la del *libre-cambio* como *medio* y como *fin*. Este medio tiene el inconveniente de escluir el *anónimo*, de cuyo recurso mis contrarios se muestran tan apasionados, sin comprender que esta sola circunstancia bastaria para hacer desconfiar de sus doctrinas y para negarles la firmeza de sus convicciones. De todos modos, señores libre-cambistas, sino aceptais el reto sin disfraz y en campo cerrado con que os brindo para evitaros la deshonra de la fuga, quedareis definitivamente condenados, y si la admitis.... oh! quedará eternamente

(10) ¡Vaya si nos atreveremos!

agradecido á vuestra urbanidad, y seré con vosotros tan indulgente cual lo he sido hoy, tan atento y deferente cual lo fui en el Congreso de Bruselas para con los libre-cambistas, no menos políticos, tolerantes y consecuentes que vosotros. (11)

Dos palabras, y concluyo por hoy, acerca de la apreciacion final que de mis doctrinas hacen *El Economista* y el señor Figuerola, quien se ha propuesto viajar de incógnito en esta jornada. (12)

Si el *socialismo* acepta, respeta, protege y ama el noble ejercicio de la libertad moral y material de todos los hombres; si reconoce, defiende y ama á la familia, á la patria y al gobierno; si acepta y protege el derecho de propiedad; si se eleva hasta Dios y le tributa culto; si reconoce la inmortalidad del alma, el *socialismo* será mi escuela, la verdadera doctrina de la religion de mis mayores, la civilizacion del Cristianismo, el depósito santo que hemos heredado y que debemos trasmitir á nuestros hijos acrecentado en su pureza, perfeccionando el arte político del gobierno, imágen hace ya largo tiempo del caos, creado por el olvido de la ciencia económica, que es la verdadera ciencia social. Mas si el *socialismo* niega estos principios fundamentales que elevan mi espíritu é inflaman mi corazon, el calificar mis doctrinas de *socialistas* en la parte práctica, es el absurdo de los absurdos, o la iniquidad de las iniquidades.

Y á vosotros eminentes y filántropos libre-cambistas, que sin duda os lastimais de los pobres medios con que se me ha argüido, conociendo el temple de vuestras armas os diré: la falsa apreciacion de la teoria de los valores y de la naturaleza del dinero y papel moneda, es la base de vuestras doctrinas esencialmente materialistas, porque despues de amalgamar en la palabra *riqueza* elementos heterogéneos y antípodas, y representaros los efectos de la industria *libre* como un inmenso y tranquilo lago en su nivel, materializasteis el libre-alvedrio del hombre, suponiéndole las cualidades necesarias á los cuerpos físicos en el empleo de sus fuerzas para el trabajo. Olvidasteis que solo obra necesariamente al formar sociedad, y que el infinito de su libre inteligencia, estimulada sin cesar por sus pasiones, es la imágen fiel del Océano en su movimiento constante, en su continuo choque, en las borrascas y huracanes que remueven al mar hasta en sus abismos. Abridle sus diques de gigante y vereis ahogada la tierra, trastornado el orden admirable del universo: pues bien, suprimid en el orden moral las nacionalidades y el gobierno, síntesis del *laisse faire*, lema de vuestra bandera, y la sociedad, obra exclusiva de la Providencia, desaparecería en la noche del caos. No es ese su destino, no, y el hombre siempre fué impotente para cambiar ó eludir los eternos fines de la creacion, escritos en el gran libro de la sabiduria de Dios. (13)

M. GOMEZ DE VILLABOA.

(11) Lo del *disfraz* ya saben nuestros lectores que es una simpleza del Sr. Villaboa. Tanto esto, como lo demas del párrafo, como el resto del artículo, donde todo son declamaciones y personalidades no merece contestacion seria.

(12) Recomendamos á nuestros lectores el comunicado que el Sr. Figuerola ha remitido á algunos periódicos de Barcelona, acerca de los inconvenientes y absurdos ataques que le ha dirigido en estos artículos el *político, tolerante y consecuente* Sr. Villaboa.

(13) De donde se deduce que Dios, á pesar de que en el libro de su sabiduria ha escrito los *eternos fines de la creacion*, ha organizado al hombre de tal modo, que cuando usa de los *derechos encarnados en su esencia*, conduce la sociedad al caos. Gracias á que Dios ha creado tambien al Sr. D. Matías Gomez de Villaboa, para que inventase los *diques* que él se olvidó de colocar á la humanidad para que no se saliera de madre.

Terminaremos repitiendo que insistimos en la opinion que consignamos en el número 20 acerca de las ideas del Sr. Villaboa, en cuanto puede deducirse algo de las contradicciones y confusion que hay en ellas.

Tenemos ademas la conviccion de que cuanto digamos sobre las doctrinas del

REMITIDO. (1)

Gracias mil, Sr. Director de *El Economista*, por haber sacado del olvido y con mencion honrosa para mí, el artículo que publiqué hace quince años; y gracias también por haberme procurado con su lectura, un gozo inesperado que no me proporciona siempre la de mis antiguas producciones. Estos dos favores que debo á V. exigen de mi parte que me muestre reconocido; y creo que no puedo elegir un medio mas grato á V. que el de enviarle la continuacion de mis juicios sobre el sistema prohibitivo y restrictivo. (2) Al hacerlo, desearia que esto quedase entre nosotros, porque así como le veo á V. desde ahora embarazado, para apreciar con exactitud mis ideas económicas, (3) no quisiera disgustar á mis amigos los proteccionistas con las deducciones que puedan sacar sus adversarios. Pero, como el exigir de V. el secreto seria contrario al objeto de la polémica, me decido á remitirle este articulito para que le favorezca insertándolo en su apreciable periódico. (4)

Sr. Villaboa es innecesario para que el *buen sentido* las aprecie como merecen. Sin embargo, si el Sr. Villaboa se decide, como digimos en nuestro número anterior, á discutir en forma y tono dignos de personas que se respetan, no le faltará en mí un adversario sin *careta* ni *disfraz*. Si el Sr. Villaboa insiste en la manera de discutir que caracteriza sus últimos artículos, renunciaré á la satisfaccion de seguir haciendo notar el desarreglo y confusion de sus doctrinas á los lectores de *EL ECONOMISTA*, y me limitaré á decir sin disfraz ni *careta*: «Perdonadlo, señor, que no sabe lo que se dice.»

GABRIEL RODRIGUEZ.

(1) Hemos dudado un momento si publicar el remitido que ha tenido á bien enviarnos D. Ramon de la Sagra porque se limita á presentar algunos trozos del dictámen que dió al Congreso de Bruselas de 1847 sobre la cuestion del libre-cambio (dictámen que pensábamos publicar completo en uno de los próximos números); pero nos hemos decidido á insertarlo para que no diga dicho Sr. que rechazamos el primer escrito que nos ha enviado. Y resuelta su insercion, hemos creido que seria oportuno y hasta podria ahorrarnos algun trabajo para lo sucesivo, acompañarlo con algunas notas ú observaciones que, completando las noticias que el Sr. la Sagra nos dá de sus opiniones en 1847, y llamando la atencion sobre algun punto notable del Remitido, permitan á nuestros lectores formarse una idea exacta del valor moral que tienen los argumentos contrarios al libre-cambio de D. Ramon la Sagra, hoy adalid proteccionista, patrocinado y ensalzado por la *Revista industrial* de Barcelona, que acoge con entusiasmo sus escritos, para oponerlos como el *non plus ultra* á los argumentos de los partidarios de la libertad comercial. (*Nota de la Redaccion.*)

(2) Damos las gracias al Sr. la Sagra por el deseo que tiene de complacernos, por mas que no haya producido otra cosa que la decision de comunicarnos noticias, que poseiamos ya, como poseemos otras muchas en la abundante coleccion de escritos de D. Ramon de la Sagra, que hemos reunido y que estudiamos cuidadosamente, con objeto de hacer participe al público de lo que en ellos aprendamos.

(3) Algun embarazo se experimenta, con efecto, cuando se trata de apreciar las ideas económicas de D. Ramon de la Sagra, por su variedad y contradiccion segun las épocas y los lugares. Pero, Dios nos dará fuerzas.

(4) Somos poco aficionados á secretos y celebramos que el Sr. la Sagra haya decidido hacer públicas sus opiniones contrarias al sistema proteccio-

Tendrá V. noticia, que cinco años despues de la fecha del artículo que se ha servido estractar, concurrí yo al Congreso de Economistas de Bruselas, en el cual se discutieron latamente los dos problemas que aun parece están sin resolver. (5) En unos artículos que en la actualidad envió á la *España industrial*, verá V. pronto lo que dije allí *contra* el sistema *libre-cambista*; en este momento voy á transcribir á V. lo que tambien dije allí *contra* el sistema *prohibicionista*. Como me referia á los párrafos precedentes de mi discurso, tendré que suprimir ahora algunas alusiones á ellos que no podrian ser comprendidas á no insertar tambien aquellos; pero lo que voy á copiar satisfará á V. suficientemente, que es lo que me propongo y deseo. (6) Despues de haber combatido la doctrina del *libre-cambio*, añadía yo:

«¿Luego los partidarios de la proteccion y hasta de la prohibicion, habian razonado bien, declarándose *contra* el libre-cambio?—No mejor que los demas; como si dijéramos, *establézcase un cordon sanitario contra el cólera.*»

«Desde el momento en que, por el desarrollo de la inteligencia y de las poblaciones, los pueblos se hallan en contacto inevitable; desde el momento en que, el exámen se hizo incompresible y que el reino nobiliario se halló reemplazado, en el espíritu del siglo, por el sistema de los capitalistas, el capital resulta dominante y la nacion mas mercantil predomina sobre todas las demas, por tan largo tiempo cuanto el capital puede dominar. Entonces, en esta misma nacion, el sistema feudal es protegido por el capital, porque este sistema aspirando á vivir cuanto le es posible, consiente en ceder la explotacion del comercio y de la industria para conservar la explotacion de las clases agricolas. El capital inglés, conforme á este tratado, permanece sometido al gobierno nobiliario. (7)

«¡Estableced, pues, sistemas prohibitivos *contra* la Inglaterra! y será como si los pigmeos escalasen el Olimpo, cuando los gigantes sucumbieron. ¡*Aduanas!*»

nista, á riesgo de disgustar á sus amigos. El deber de defender lo que se cree la verdad, es antes que la amistad, y el Sr. la Sagra, al unirse á nosotros para combatir la proteccion, hace una cosa meritoria, destruyendo las ilusiones de los que creian poder contar con él, como con un defensor.

(5) Para nosotros no hay, ni hubo en el Congreso de Bruselas mas que un problema que resolver. No habiendo respecto de la industria mas que dos sistemas; la *LIBERTAD* y lo que se llama la *PROTECCION*, y siendo el uno el reverso de la medalla del otro, si el primero es bueno, el segundo es malo y viceversa. No hay pues mas que un problema, y es el de averiguar cual de esos dos sistemas es el que está de acuerdo con la naturaleza del hombre y de las cosas.

(6) El Sr. la Sagra combatió el libre-cambio en el Congreso de Bruselas, con razones que en otra ocasion examinaremos, pero se declaró al mismo tiempo decidido partidario del *libre-cambio*, cuya realizacion práctica reclamaba como indispensable, como verán nuestros lectores en las notas que siguen. Sin embargo, en 1856 el Sr. la Sagra llama *utopia*, esto es idea irrealizable al sistema libre-cambista, cuya realizacion creia posible y conveniente en 1847.

(7) Prescindiendo de algunas palabras mas que añadía el Sr. la Sagra en su escrito al Congreso de Bruselas, donde dice que es solo *nominal* la dependencia del capital inglés, debemos hacer aquí una observacion importante. Los privilegios, ó de otro modo la *proteccion* que disfrutaba la industria agrícola de Inglaterra han sido completamente abolidos, y todo cuanto dice el Sr. la Sagra sobre Inglaterra en este punto carece de fundamento razonable.

Van á esclamar los partidarios de ellas. ¡Aduanas! En buen hora: veamos para qué pueden servir. (8)

«O quereis aislaros como la China, y entonces no son aduanas sino una muralla lo que hace falta; y en el estado de contacto de las naciones, esto es absurdo y estúpido; ó quereis no permanecer aislados y rivalizar en comercio con las naciones. Entonces, imponiendo derechos sobre el hierro, el carbon y otras materias llamadas primeras, (a) os constituís inferiores á los que las poseen mas baratas, y no podeis equilibrar esta ventaja mas que por la reesplotacion del operario. Pero, *sabeis á lo que esto conduce.* (9)

«Hay mas; vuestro derecho de aduana equivaldria si ó no á una prohibicion?—Si equivale, sabeis lo que os sucede; el contrabando os invade. Si no equivale, si el rico compra no obstante el derecho ¿qué le importa á X? (b)—Elevará sus precios. ¿Sabeis entonces para qué sirve el impuesto?—Para comprar lo que habeis impuesto.

«Habria un medio, llamado *teórico*, de impedir á X el arruinaros, y seria no permitir el comercio mas que á vuestros nacionales. Pero el capital de X vendrá á tomar un nombre nacional, y esta presunta teoría produciria cero en la práctica. Hay mas: los capitales ingleses se establecerian en el centro mismo de vuestras plazas, en casas de seguros contra las aduanas, y entonces estas serian favorables á la Inglaterra. Ademas esto seria tambien aislarse teóricamente; pero teórico ó práctico ese aislamiento de las naciones, es imposible en el dia; es decir, *absurdo.*» (11)

(a) Téngase presente que hablábamos en Bélgica. (Nota del autor).

(b) Para comprender esto hay que saber que X era, en nuestra hipótesis, un comerciante aislado, que hacia el comercio con naciones libre-cambistas, invirtiendo las ganancias que saca de la mas pobre, en comprar terrenos en la mas rica. (10) (Nota del autor).

(8) Aquí aparece el Sr. La Sagra enemigo franco y decidido de las aduanas, que sostiene no pueden servir para elevar la industria de un país mas allá de lo que consienten sus condiciones de capital, elementos naturales etc. El Sr. la Sagra pide pues la supresion de las aduanas destinadas á proteger las industrias y debemos llamar sobre esto la atencion de nuestros lectores, así como la de los periódicos y partidarios del sistema protector.

(9) Añadiremos otro parrafito que el Sr. la Sagra suprime, y que tiene un gran interés de oportunidad.

«No pudiendo competir con vuestros vecinos en los mercados extranjeros, llenais sin posibilidad de salida vuestros almacenes; despues os veis obligados á despedir á vuestros operarios, y ya *sabeis tambien á lo que esto conduce.*»

(10) Veremos en uno de nuestros próximos números la importancia de la hipótesis á que aquí alude el Sr. la Sagra, y de que no nos ocupamos hoy, porque nuestro objeto es secundar los laudables esfuerzos del señor la Sagra, para que se sepa su opinion sobre el sistema protector y no pueda seguirse creyendo por nadie que es capaz de defenderlo.

(11) El Sr. la Sagra podrá ser enemigo del libre-cambio, pero es un *libre-cambista práctico*. No quiere las aduanas, que contribuyen al aislamiento de las naciones, que llama *absurdo*, ni quiere tampoco los otros medios que ha solido emplear y aun emplea el sistema protector, como puede verse en el siguiente párrafo, que tomamos de una de sus obras, algo posterior al Congreso de 1847.

«Los medios empleados por los gobiernos para favorecer el trabajo en decadencia son de tres especies, á saber: las leyes prohibitivas, los auxilios á la industria, las primas á la esportacion. Por el primero; si se favo-

Entonces el solo remedio será coaligarse contra la Inglaterra; ¡Otra utopia digna de ir á estrellarse contra una nueva roca de Santa Elena! ¡Ensayad, pues, el unir los poderes capitalistas contra ella! ¡Ensayad el unir los poderes nobiliarios contra ella! ¡Ensayad el unir estos poderes entre sí!—*Por efecto de la libertad de exámen, y mientras tanto que una idea común no una los hombres*, solo el oro puede conservarlos unidos; y la Inglaterra tiene la bolsa.

Después de haber trazado, en 1847, estos rasgos de los efectos del sistema prohibicionista, poníamos en boca de nuestro auditorio la pregunta, que tal vez nos dirigirán los lectores de *El Economista*.—*¿Qué remedio?* (12) A ella respondemos:

Remedio supone mal, y aplicacion del remedio supone necesidad y deseo de curarse. En 1842 presentamos el cuadro fiel de lo que era la industria algodone-

rece un ramo de produccion, se PERJUDICA AL TODO, ENCARECIENDO EL TRABAJO NACIONAL; por el segundo, se fuerza hácia una produccion ficticia, no solicitada por las necesidades de los consumidores que pagan en comun y sin provecho alguno los costos de produccion; el tercero obtiene la gloria de alimentar las necesidades del extranjero á espensas de los contribuyentes nacionales. El conjunto de los efectos recíprocos producidos por estos tres supuestos medios protectores del trabajo, y CONTRA EL MISMO, formaria el cuadro mas ridiculo, SINO FUERE TAMBIEN EL MAS DEPLORABLE.» (*Mis debates contra la anarquía de la época presente*, por D. Ramon de la Sagra.—1849.)

(12) Copiaremos aquí la contestacion que á esta pregunta daba el señor la Sagra en el Congreso de Bruselas y que es *algo diferente* de la que dá ahora.

«Señores, en el orden moral *no hay mal sin remedio*. Pero en el orden moral no hay *curacion posible*, sino para los que *reconocen que están enfermos*.»

«Conocer el mal que se tiene, es estar ya curado á medias. Pero la Europa no ha llegado á esa situacion. Así, hemos querido solo decir *una palabra sobre el libre-cambio*.»

«Si entre tanto, alguno quisiera tener una indicacion sobre el remedio, puede estudiar la memoria que he publicado sobre *la organizacion del trabajo y de la libre-competencia*.»

«Pero la cuestion internacional, me apresuro á decirlo, solo puede tener una solucion definitiva, cuando la *organizacion del trabajo*, que no es otra cosa que la *organización social*, haya *adquirido en una nacion poderosa, en LA NACION FRANCESA, una existencia indestructible*.»

Como ven nuestros lectores, el Sr. la Sagra, en 1847 no propuso remedio alguno, *pero lo indicó*: el remedio es la *organizacion del trabajo en Francia*. Esto dicho en 1847, tiene una gran significacion, porque todos nuestros lectores saben lo que se entendia por *organizar el trabajo* entre los publicistas franceses de aquella época.

Baste por hoy esta observacion, cuya importancia y fundamentos presentaremos en uno de los números siguientes, y verán nuestros lectores las ideas sobre el remedio de los males sociales del Sr. la Sagra, que HOY SE PRESENTA COMO EL PALADIN DEL ORDEN Y DE LOS GOBIERNOS CONSTITUIDOS; SACANDO ARGUMENTOS DE LOS ACTOS DE LOS GOBIERNOS PARA COMBATIR EL LIBRE-CAMBIO, QUE CONSIDERA Y CALIFICA DE TEORIA REVOLUCIONARIA.

ra, de un modo que V. Sr. Director, califica de respetables asertos; y pregunta V. ¿qué ha sido desde 1842 acá? ¿Qué es hoy? (13)

No necesito responder; ahí está á la vista.—Sus incontestables adelantos se ostentaron en Paris en 1855: (14) sus llagas se gangrenan en todo el Principado de Cataluña. (15) ¿Y el remedio?

Responderé con otras preguntas.—¿Se ha convenido en la eminencia del mal? ¿Se ha pedido decididamente el remedio? ¿No se cree, por cada una de las dos escuelas económicas, que será eficaz el que respectivamente proponen? Entonces, ¿para qué es pedir otro? (16)

En 1842, hice alguna ligera indicacion, que V. se sirva transcribir y que retire ahora.—Hace quince años y creyendo á los hombres de estado de mi patria, mas adelantados en el conocimiento del mal, fui demasiado explicito: ahora debo ser cauto y reservado, puesto que no hay aun conocimiento de la gravedad del mal que aflige á la industria Catalana. (17)

Esto es, en resúmen, lo que tenia que decir á V. sobre el artículo con que

(13) Llamamos la atencion de nuestros suscritores sobre este punto. El Sr. la Sagra llama *cuadro fiel* al que hizo en 1842 de la industria algodonera de Cataluña.

(14) Quisiéramos que el Sr. la Sagra nos contestase terminantemente á las siguientes preguntas.

Los adelantos hechos por la industria algodonera catalana, ¿aconsejan que se continúe en la misma senda que tan enérgicamente condenaba en 1842?

¿Ha llegado en concepto del Sr. la Sagra la industria catalana á un estado tal, que pueda competir con la estrangera, en los mercados interior y exterior?

(15) Otra pregunta: ¿insiste el Sr. la Sagra en suponer esa gangrena efecto del régimen protector?

(16) Quedamos enterados, y para acabar de aclarar el asunto, el señor la Sagra *retira* despues las indicaciones que sobre el *remedio* de los males que causa la proteccion hizo en 1842. ¿Retira el Sr. la Sagra tambien la *indicacion* de Bruselas de 1847?

El Sr. la Sagra dice: *La proteccion* es mala. *El libre-cambio* es malo. ¿Qué es lo bueno, Sr. la Sagra? Si tiene V. el *remedio*, porqué no lo dá? Es razon bastante que lo que V. llama *las dos escuelas económicas* crean que es eficaz el que respectivamente proponen? Pero observe V. Sr. D. Ramon, que el *mal* ha sido causado *solo por la proteccion*, y que los partidarios de ésta no proponen otro remedio que seguir con la proteccion, que segun V. es un absurdo. El libre-cambio por el contrario, no es culpable de los males actuales, porque no se ha realizado todavia, y siendo *lo contrario* de la proteccion parece natural creer que pueda en él hallarse el remedio de los males por la proteccion causados.

Y no es una crueldad, no es una falta de patriotismo, guardar para sí, como parece que quiere hacer el Sr. la Sagra, su *remedio* de 1856, ya que el de 1842 no le parece bien, ni acaso tampoco el remedio de 1847?

(17) ¿Y escribia V. para los hombres de Estado de su patria, en el *Journal des economistes*, periódico francés? Ahora quiere V. ser cauto y reservado. Pero mas ó menos cauto y reservado que entonces, ¿piensa V. lo mismo ó piensa de una manera contraria? Ha variado ó no la opinion *interna* de V. sobre el particular?

me ha favorecido. (18) En cuanto á las *cuatro palabras*, que al fin del mismo número se me consagran, me permitirá V. que demore la contestacion hasta otro dia; (19) repitiéndose entre tanto á sus órdenes su atento servidor q. b. s. m.

RAMON DE LA SAGRA.

(18) Nosotros diremos todavia algo mas, puesto que el Sr. la Sagra ha tenido por objeto en este remitido darnos á conocer sus opiniones de 1847 sobre la proteccion.

En 1847, aunque enemigo del *libre-cambio* votó en su favor, por las razones que vamos á trascribir:

«Despues de lo que acabo de decir, me preguntareis si soy ó no partidario del libre-cambio.

«He demostrado que en el interes de los hechos sociales, es *completamente imposible practicar útilmente el sistema protector*. El libre-cambio es, pues, una CONSECUENCIA NECESARIA de esta imposibilidad. Resistir á esta necesidad SERIA ABSURDO EN UN HOMBRE DE BUEN SENTIDO.»

«En el caso de que se me pregunte, si de la realizacion de esta teoria del libre-cambio, debe resultar el *orden* en el seno de la industria, responderé sin vacilar, que no; y esta negacion resulta de lo que acabo de esponer. Pero como la teoria del libre-cambio hace parte de las ideas progresivas, invasoras, INEVITABLES PARA NUESTRA EPOCA, VOTO EN SU FAVOR, considerando que acelerará el momento en que se sienta *universalmente* la necesidad de *orden universal*. Porque de esta necesidad de orden, admitida generalmente y reconocida por la universalidad del mal social, nacerá la decision social de buscar el remedio fuera de los medios hasta aqui empleados, y que habrán causado ese mismo esceso del mal. Y una vez admitida socialmente esta decision, aparecerá el remedio social por decirlo asi, instantaneamente y entonces nadie pedirá la solucion del problema del libre-cambio, porque será evidente.»

Si el señor la Sagra, piensa hoy como en 1847, debe ponerse á nuestro lado para acabar con la proteccion y poner en práctica el libre-cambio, separándose de nosotros, si quiere, despues de conseguida la victoria. Conste pues, que el Sr. la Sagra era en 1847 *libre-cambista práctico*, no por el libre-cambio en si mismo, sino por llegar con él á *otra cosa*, que como hemos ofrecido examinaremos otro dia.

Conste tambien, que esa OTRA COSA no es la PROTECCION, que sigue combatiendo el Sr. la Sagra, á quien de hoy en adelante, creemos no contará entre los suyos la secta proteccionista.

(19) El Sr. la Sagra nos ha enviado ya la contestacion que aqui nos ofrece, y que insertaremos en el próximo número. Pero advertiremos al Sr. la Sagra que es el último escrito que insertaremos suyo, sin una condicion, que es indispensable y justísima, en nuestro concepto. EL ECONOMISTA tiene poca estension y no puede dedicar todas sus páginas á publicar artículos proteccionistas, sino ha de conseguir con ellos algun resultado útil para la causa que defiende. El Sr. la Sagra tiene tres periódicos proteccionistas, donde contestarnos. *La España industrial*, *El Eco de la Ganaderia* y *la Revista industrial*. Contéstenos en cualquiera de ellos, y si quiere que nuestros lectores disfruten de sus contestaciones integras, que publiquen las nuestras. Las *Cuatro palabras* son contestacion á un artículo del Sr. la Sagra inserto en el *Eco de la Ganaderia*. Si este periódico

TERCERA CONTESTACION AL ECO DE LA GANADERIA.

En el número anterior del *ECONOMISTA* presentamos á nuestro apreciable colega el *Eco de la Ganadería* la cuestion que, á nuestro juicio, debia servir de punto de partida á cuantas polémicas hayamos de entablar en adelante con el periódico proteccionista, y confiando en que responderia categóricamente á la pregunta que con tal motivo le hacíamos, esperábamos poder entrar desde luego en materia; desgraciadamente nuestras esperanzas han sido defraudadas, y nuestro adversario, si bien demuestra vivos deseos de entrar cuanto antes en el fondo de la polémica, y aun dice al principio de su artículo «que acepta desde luego el combate sobre la tésis propuesta por nosotros», parece mas adelante que, ó rehuye la cuestion principal, ó por lo menos la aplaza para cuando contestemos á dos nuevas preguntas que nos dirige.

Al propio tiempo nos acusa de que perdemos el tiempo en problemas secundarios, y nos aconseja que procuremos circunscribirnos al asunto principal.

No creemos haber merecido tal acusacion; pero sea de ello lo que quiera, vamos á dar una prueba y no pequeña del vivo deseo que nos anima de concluir cuanto antes esta primera escaramuza, no contestando nada, absolutamente nada á todo lo que accidentalmente ó como de paso nos dice el *Eco de la Ganadería* en su último artículo. Pase, pues, lo de si involucramos ó no el debate, discutiendo principios secundarios; pase tambien lo de si es ó no incongruente el ejemplo de la gravitacion universal; y permitasenos tan solo decir cuatro palabras sobre la supuesta contradiccion, en que, segun el *Eco de la Ganadería*, hemos incurrido.

Dice el periódico proteccionista, que en el número 21 de nuestra publicacion negamos rotundamente, «que la historia y la práctica se mostrasen rebeldemente tenaces contra las deducciones ó preceptos del libre-cambio» y asegura que posteriormente hemos admitido implícitamente la verdad de la anterior proposicion, declarando, «que hoy domina el régimen protector y que lleva hasta aquí la mejor parte en el terreno de los hechos consumados.»

Repetiremos lo que en una y otra ocasion digimos, y verán nuestros lectores, si ni aun remotamente nos hemos contradicho, ó si ha sido mas bien nuestro apreciable adversario el que, calculando mal el golpe que pretendia asestarnos, se ha herido á sí mismo, dando lugar con ello á que le repitamos sus palabras: «¡cuidado que esto es una derrota propia, y nosotros aspiramos á tener el honor de vencer á V. por nosotros mismos!»

Digimos en el número 21 del *ECONOMISTA*, que lejos de mostrarse la his-

publica las *Cuatro palabras y el primer artículo* nuestro á que el Sr. la Sagra contestó, con los demas que dediquemos á esta polémica, pondremos EL *ECONOMISTA* á su disposicion. Asi podrán juzgarnos igualmente los suscritores de los periódicos proteccionistas y los nuestros. En caso contrario, y teniendo tan poco terreno para discutir, necesitamos aprovecharlo, empleándolo de la manera mas útil, y nos veremos obligados á negar la hospitalidad á los escritos de 1857 del Sr. la Sagra en las páginas del *ECONOMISTA*.

toria y la práctica rebeldemente tenaces contra las deducciones y preceptos de la escuela cosmopolita, los *principios de la libertad comercial han nacido*, ó por mejor decir se han presentado á los economistas de todas las naciones, por la observacion de los hechos; aseguramos despues que estudiando los males que el régimen restrictivo trae consigo, es como se ha reconocido lo absurdo de la teoria proteccionista; y preguntábamos mas adelante al *Eco de la Ganaderia*: en el orden social, ¿puede decirse que están de acuerdo con la práctica principios que exigen para su realizacion el empleo de la fuerza?

Esto significa; 1.º que el régimen restrictivo ha dominado hasta aquí de hecho en la constitucion económica de las sociedades, pues si otra cosa hubiéramos creído entonces, como parece indicarlo el *Eco de la Ganaderia*, no hubiéramos dicho que «estudiando los males que la proteccion trae consigo, es como se ha reconocido lo absurdo de la teoria proteccionista;» 2.º que analizando los males que ocasiona el sistema restrictivo, es decir, que estudiando hechos, estudiando la historia y la práctica, es como han nacido los principios del libre-cambio.

En el número 22 hacíamos la siguiente pregunta: ¿porqué se ha de decir que la historia y la práctica se muestran rebeldemente tenaces contra el libre-cambio? ¿Es por ventura porque hoy domina el régimen protector? Y decíamos á continuacion, empleando para mayor claridad un ejemplo, que sentimos haya desagradado tanto á nuestro colega, que á ser así pudieran demostrarse, siguiendo igual método, los mayores absurdos.

Ahora bien, en la cita anterior confesamos que el régimen protector es el sistema mas generalmente seguido hasta aquí; pero observe nuestro adversario, que esto no lo habíamos negado en nuestro primer artículo; lo que entouces digimos, lo que repetimos despues y lo que aseguramos hoy de nuevo es, que la historia y la práctica condenan ambas á la prohibicion, señalando aquella sus fatales consecuencias, suministrando esta continuamente pruebas irrefutables contra tan absurdo sistema.

Conceder que la práctica hasta aquí seguida, con algunas escepciones sin embargo, es la que aconseja el régimen restrictivo, no es conceder en modo alguno que la historia y la práctica estén contra el libre-cambio; así como la historia y la práctica no están contra la virtud y la honradez, por más que la mayor parte de los hombres no sean todo lo virtuosos y todo lo honrados que fuera de desear. Estudiando los defectos de un sistema, señalando los males que ocasiona, observando los felices resultados que se obtienen con solo separarse un tanto de él, puede llegarse lógicamente al sistema opuesto, y á nadie se le ocurriria decir, en tal caso, que la historia y la práctica están contra el nuevo régimen; la historia no defiende los errores que consigna en sus páginas, los señala para que de ellos se huya; la práctica de un sistema absurdo no aboga ciertamente en su favor, es por el contrario la voz mas poderosa que contra los antiguos errores se eleva.

Conste, pues, que no ha habido por nuestra parte la mas ligera contradiccion, y pasemos á ocuparnos de las dos preguntas que el *Eco de la Ganaderia* nos dirige.

Hé aquí sus palabras: «La segunda cosa que pedimos á nuestro simpático contrario, consiste en que se sirva resolver dos cuestiones prévias: ya que tanto nos habla de lo general y lo absoluto, ¿qué entiende por principio absoluto? ¿considera á la economía política como ciencia de observacion á la manera de la fisica, ó como ciencia raciona] al modo de la mecánica?»

¿Quiere saber el *Eco de la Ganadería* lo que entendemos en Economía política por principios absolutos? Pues bien, en pocas palabras vamos á satisfacer su curiosidad. Para nosotros un principio es *absoluto* (1) cuando *nunca deja de ser cierto*, en los límites que el mismo enunciado de la proposición determina; admitiendo, por otra parte, que el mundo se rija siempre por las mismas leyes naturales.

Así, por ejemplo, la proposición siguiente es un principio absoluto:

«La intensidad de la gravedad para diversos puntos situados en la superficie de los mares es tanto mayor cuanto mayor es la latitud.»

Y asimismo esta otra proposición:

«En una época determinada, el precio de un producto es tanto mayor cuanto mayor es la demanda, suponiendo que la oferta permanezca constante»; es una verdad absoluta.

La condición que mas arriba hemos expresado diciendo: «en los límites que el enunciado determina,» equivale á decir, que se suponen constantes todas las causas que puedan influir, en combinacion con la que examinamos, en la intensidad del fenómeno. He aquí porque digimos en el primer ejemplo: «para diversos puntos situados sobre la superficie de los mares:» esto equivale á suponer constante la altura sobre dicho nivel que es otra de las causas que influyen en la intensidad de la gravedad. He aquí tambien, porque hemos expresado en el segundo ejemplo que la *oferta permanece constante*: porque la oferta es otro elemento que influye sobre el precio.

En cuanto á si consideramos á la economía política como ciencia de observacion á la manera de la Física, ó como ciencia racional al modo de la Mecánica, nuestra contestacion será aun mas breve: «ni de la una ni de la otra manera.» «No la consideramos á la manera de la Física» porque esta ciencia es esencialmente experimental, es decir, que no solo observa y estudia los hechos naturales, sino que los reproduce cuando así le conviene; al paso que en la Economía política, á escepcion de ciertos genios especiales como Fourier, Cabet, Luis Blanc, Proudhon etc. que solo han visto en el mundo un gran laboratorio en que hacer sus experimentos sobre la sustancia *hom-bre*, nadie ha creído que pudiera manejarse á la humanidad como á un aparato eléctrico. «Tampoco consideramos la ciencia económica» al modo de la mecánica racional (que sea dicho entre parentesis no es mas que la feliz aplicacion del análisis matemático á un pequeño número de principios que la Física ha deducido de la observacion) porque las leyes de la Economía política no han podido expresarse hasta el dia por fórmulas matemáticas; (2) pero *solo por esta razon* no la ponemos en la misma linea de la Mecánica racional.

Y ahora repetimos de nuevo:

«¿Está sujeto el fenómeno económico del cambio á principios absolutos?»

¿Si ó No? Esperamos que el *Eco de la Ganadería* nos conteste categóricamente en su próximo número.

(1) Hay que advertir, que hemos usado la palabra *absoluto* porque es la que generalmente emplean los que niegan á las leyes económicas ese carácter de exactitud que conceden á los principios de otras ciencias naturales, no porque creamos que es la mas propia para expresar la idea á que se refiere.

(2) Debemos consignar, sin embargo, que ya se han hecho algunos ensayos para conseguirlo, si bien hasta el dia han sido poco felices por desgracia.

SOCIEDAD DE ECONOMIA POLITICA.

El día 2 del presente mes ha tenido lugar la primera reunion de la Sociedad de economía política, cuya creacion habíamos anunciado á nuestros lectores en uno de los anteriores números. Ya el día 27 del pasado diciembre se habia celebrado una reunion preparatoria por los fundadores, acordándose en ella las bases de la sociedad, que son las mismas de la que con igual título y objeto existe desde hace algunos años en Paris. En dicha reunion preparatoria se nombraron tres presidentes, que fueron los señores D. Laureano Figuerola, ex-diputado á Córtes y catedrático de la Universidad central, D. Manuel Colmeiro, catedrático de la misma Universidad, y D. Cipriano Segundo Montesino, ex-diputado y ex-director general de obras públicas; y dos secretarios: D. Gabriel Rodriguez y D. José Luis Retortillo. Ademas se acordó pasar una invitacion para formar parte de la sociedad á las personas que mas reputacion gozan por sus conocimientos y trabajos económicos; invitacion, que ha producido ya un número considerable de adhesiones.

Hasta ahora la sociedad se compone de las personas siguientes:

Alcolado (D. Miguel).
Aldama (D. Jose).
Arnau (D. Victor).
Baldasano (D. José).
Ballesteros (D. Mariano).
Barca (D. Francisco).
Berratarrechea (D. Juan Bautista).
Bona (D. Félix).
Bona (D. Juan Eloy).
Boguerin (D. Francisco).
Borrego (D. Andrés).
Cabanillas (D. Nicolás).
Canalejas y Casas (D. José).
Capalleja (D. Manuel).
Carvallo y Vangüemert (D. Benigno).
Carbonell (D. Joaquin).
Cervigon (D. Mariano).
Coello y Quesada (D. Diego).
Colmeiro (D. Manuel).
Collado (D. José Manuel).
Corradi (D. Fernando).
Dacarrete (D. Angel).
Diaz (D. Ventura).
Echegaray (D. José).
Echevarria (D. Ramon).
Escosura (D. Luis).
Figuerola (D. Laureano).
García (D. Julian).
Garran (D. Mauricio).
Gimenez (D. José).
Gimenez Serrano (D. José).
Gomez (D. Manuel).
Iglesias (D. Bernardo).

Llorente (D. Alejandro).
 Madrid Dávila (D. Manuel).
 Marquez (D. Félix).
 Martinez Grau (D. Ramon).
 Merelo (D. Manuel).
 Montesino (D. Cipriano Segundo).
 Moya (D. Ambrosio).
 Ortiz de Zárate (D. Máximo).
 Page (D. Eusebio).
 Pardiñas (D. José).
 Retortillo (D. Angel).
 Retortillo (D. José Luis).
 Rodriguez (D. Gabriel).
 Romero Ortiz (D. Antonio).
 Rufino Ruiz (D. Casimiro).
 Saavedra (D. Eduardo).
 Saavedra (D. Federico).
 Sagarminaga (D. Fidel).
 Sanchez Silva (D. Manuel).
 Ugarte (D. Ramon).
 Vazquez (D. Antonio Maria).

Treinta y ocho individuos asistieron á la reunion del dia 2 que tuvo lugar en el salon de la fonda del Cisne. Al terminar la comida, que inauguraba el establecimiento de asociacion tan importante, donde se veian confundidos hombres de todas las opiniones politicas, se pronunciaron varios brindis. El Sr. FIGUEROLA (presidente), despues de hacer una ligera indicacion sobre la forma adoptada para las reuniones, brindó «por las personas que habian correspondido á la invitacion de los fundadores de la Sociedad.» El Sr. RETORTILLO (secretario) «por el digno presidente, que con tanta fé y valor defiende los buenos principios económicos.» El Sr. BONA (D. Félix) «por Adam Smith, fundador de la ciencia económica, por Bastiat y por Cobden, gefe de la célebre liga inglesa.» El Sr. RODRIGUEZ (secretario) «por los directores de los periódicos, representantes de la prensa, que se hallaban presentes.» El Sr. COELLO Y QUESADA «por la libertad de imprenta y por la libertad comercial, poderosos auxiliares de la civilizacion europea.» Los Sres. SANCHEZ SILVA y BONA (D. Juan Eloy) brindaron «por las personas que primero habian concebido el pensamiento de la Sociedad.» El Sr. ROMERO ORTIZ brindó «porque la prensa periódica difundiese la conviccion de las ventajas que podria reportar al pais el libre-cambio», y por último, el señor DACARRETE lo hizo «por la memoria de Sr. Roberto Peel, adalid práctico de la libertad de comercio, y porque se repitiesen con frecuencia en España escenas semejantes á aquella, en que el interes nacional triunfaba del interés de partido.»

Despues de los brindis, dió principio la sociedad á sus tareas, poniéndose á discusion por el presidente la primera cuestion inscrita en la órden del dia y cuyo título era «*Exámen del desarrollo de los estudios económicos en España.*»

Antes de entrar en la discusion propuso el Sr. COLMEIRO que se diese cuenta á las sociedades de economía política de Paris y Bruselas, de la creacion de la de España, poniéndose en relacion con ellas, para darse cuenta

mútualmente de cuanto puedan respectivamente conseguir en favor de la ciencia económica.

Acordado así por la reunion, usó de la palabra el mismo Sr. COLMEIRO sobre la cuestion ya citada.

Segun el orador, «la Economía política empezó á cultivarse en España desde el siglo xvi, habiendo entrado por la puerta de la moral, y esto explica como hay tantos eclesiásticos entre nuestros escritores de política. Las obras de que aquel período de que hay noticia, son relativas á los pobres y á los contratos. La policía de los mendigos era una consecuencia de las doctrinas de los moralistas sobre la caridad discreta é indiscreta, y dieron ocasion á los libros de Medina, Soto, Herrera, Gijinta y otros por el estilo, que de la cuestion de vagancia venian á la cuestion del trabajo.

La usura que se mezclaba ó podia mezclarse mas ó menos en los contratos entre los mercaderes, suscitó el exámen de varios puntos tocantes al comercio, y fué causa de referir noticias y pormenores muy curiosos que provocaron la crítica de los escritores. Tal fué el origen de los libros de Saravia y Mercado.

Dos sucesos aceleraron el movimiento de la Economía política en el siglo xvii. El primero fué la publicacion de *El principe*, de Machiavelo, en el siglo anterior y el segundo la famosa consulta del Consejo de Castilla en 1619.

Las doctrinas del político florentino, fueron impugnadas en Europa por varios escritores, y en España dieron ocasion á publicar: «*El Principe cristiano*, del P. Rivadeneira, *El Gobernador cristiano* del padre Marquez, *Las Empresas políticas*, de Saavedra, y otros libros en donde, á vueltas de ideas generales acerca del gobierno, se entraba en el estudio de las leyes relativas á mantenimientos, tributos, agricultura, artes y comercio, con mas ó menos fortuna.

La consulta del Consejo de Castilla para la reformation de la monarquía, abrazaba una multitud de puntos tocantes á la poblacion y riqueza de aquellos tiempos y escitó en los repúblicos el deseo de contribuir á la obra de Felipe IV, de cuyo pensamiento nacieron varias obras como «*la Conservacion de monarquias*, de Navarrete, *la Restauracion de España*, de Caja de Leruela, *la Restauracion política*, de Sancho de Moncada, *el Arte real* de Cevallos y otras semejantes, cuyo carácter es la generalizacion de los estudios económicos á cuanto abarcaban las necesidades públicas, sin perjuicio de otras particulares, que suscitaban las providencias del Gobierno, sobre alteracion de las monedas, tasa de los mantenimientos y las leyes suntuarias muy en boga en aquel reinado y en el de Carlos II.

El siglo xviii contiene dos diferentes periodos. La primera mitad es la continuacion de la Economía política del anterior, si bien mas concreta al fomento de las artes y del comercio, y con mejores ideas en cuanto á las tasas y á la esencia y valor de la moneda. Sin embargo prevalece el sistema mercantil, porque si bien suelen asentar los politicos el principio de que *la industria es oro*, añaden *que el imán del dinero son los telares*, y considerando que por este camino se acrecienta mas el oro y plata que por la posesion de las minas, recomiendan la industria como medio eficaz para atraer y fijar en el reino los metales preciosos. Asi daban tanta importancia á la distincion del comercio en activo y pasivo.

La segunda mitad se allega mas á la buena doctrina, por el influjo de las ideas económicas reinantes en Inglaterra, y los escritos de Campomanes, Jovellanos, Sempere y otros politicos lo manifiestan. La Economía política

deja de ser nacional ó española y empieza á tomar el carácter de universal ó cosmopolita.»

Reseñando despues las vicisitudes de la enseñanza de la Economía política en España, manifestó el orador que la primera cátedra se estableció en 1625, reinando Felipe IV y bajo la protección de su favorito Olivares, pero duró muy poco tiempo. Acaso el pensamiento de la fundacion de esta cátedra sea debido á Sancho de Moncada que sostuvo la opinion de que el gobernar es ciencia que debia estudiarse en las universidades como el derecho y la teología.

En 1784 se abrió otra escuela de Economía política, por el celo de la sociedad económica de Zaragoza, siendo encomendada la enseñanza al doctor D. Lorenzo Normante, que fué denunciado á la autoridad como sospechoso de heregia por sus doctrinas favorables á la libertad del interés del dinero y opuestas á la temprana profesion de los religiosos. Otras sociedades económicas, entre ellas la Matritense, realizaron despues, y con mayor fortuna el pensamiento de la de Zaragoza.

El plan de 1807 estableció la enseñanza de la Economía política en las universidades, pero la guerra lo dejó todo en suspenso. En 1812 y 1821, se hicieron tentativas con el mismo objeto, pero sin resultado; hasta que en 1836 entró la Economía política definitivamente á formar parte de la enseñanza universitaria. En el dia tenemos diez cátedras en las universidades, y además otras de aplicacion inmediata á las carreras industriales y de comercio. Llevamos pues bastante ventaja á la Francia, que solo cuenta dos cátedras, y á otras naciones no menos parcas en fomentar tan importante ramo de instruccion.»

El Sr. ARNAU ne está de acuerdo con el Sr. Colmeiro en que el origen de los estudios económicos en España, se halle en las obras de los moralistas, que examinaban las cuestiones de la usura y de la beneficencia. En su concepto, está en los estudios hechos con el objeto de mejorar el estado de la Hacienda pública por los arbitristas que han prestado á la ciencia económica, tal como en el dia se halla constituida, servicios semejautes á los que los alquimistas prestaron á la química. La idea de considerar á la Economía política como el arte de aumentar las rentas públicas, idea que todavía ejerce una gran influencia en los trabajos de Smith, viene en apoyo de la opinion espresada.

El Sr. COLMEIRO reconoce con el Sr. Arnau la influencia que tuvieron los arbitristas en el desarrollo de los estudios económicos, pero no puede considerarlos como sus promovedores.

Hubo arbitristas en los tiempos de Carlos I y Felipe II, pero el orador no ha encontrado escritos de arbitristas hasta el reinado de Felipe III, y los de Felipe IV y Carlos II pueden llamarse su siglo de oro.

El Sr. FIGUEROLA se inclina mas á la opinion del Sr. Colmeiro, sin dejar de reconocer por eso la influencia de los arbitristas. España ha tenido antes que las demas naciones establecimientos de beneficencia, y del estudio de ellos ha provenido la elevacion del sentimiento moral que se ha supuesto equivocadamente olvidaban los economistas, tachandose de materialista á la ciencia. Los arbitristas procedieron é iniciaron el estudio interno, mas los hechos esternos citados por el Sr. Colmeiro son abolengo legitimo de la ciencia localizada en la nacionalidad, cual aparece en la edad media.

Despues de algunas palabras pronunciadas por el Sr. ARNAU, haciendo observar en apoyo de su opinion que los primeros escritores sobre la usura

y sobre la caridad, las consideraban mas bien bajo el aspecto jurídico y administrativo que bajo el aspecto económico, y deseando los concurrentes abordar la segunda cuestion puesta á la órden del dia, que era la *Crisis actual de subsistencias*, dió el presidente por cerrado el debate sobre la primera.

En el próximo número daremos el resumen de la discusion sobre la crisis de subsistencias que no puede tener hoy cabida en *EL ECONOMISTA* por falta de espacio. Por ahora solo diremos que usaron de la palabra los Sres. Bona (D. Felix), Sanchez Silva, Iglesias, Capalleja, Bona (D. Juan), Colmeiro y Figuerola, y que el debate fué muy interesante y animado; terminando la reunion á las diez y media de la noche, despues de declarar aplazada la continuacion del exámen empezado para la segunda reunion, que ha de verificarse el 1.º de febrero.

REMITIDO.

Sres. Redactores de *EL ECONOMISTA*:

La conducta poco cortés del Director de la *Revista industrial* de Barcelona, me obliga á interrumpir mas altas tareas, para que no creyesen V. V. les habia yo dirigido un insulto, en el escrito cuya insercion integra les suplico, ya que por el extracto que aquel Director verificó con poca habilidad ó sobra de malicia podian formar un concepto muy ageno del verdadero. Atacado en aquel periódico, creí me sería permitida en el mismo la defensa circunscrita á hechos, no á doctrinas ni apreciaciones de escuela. Me equivoqué, pues en vez de reparacion se me dirigen nuevas calificaciones que procuro no merecer nunca. Me ofrecen si, insertar mis escritos cuando *quiera sincerarme científicamente de mi conducta económica en Bruselas*. Agradezco tan oficiosa oferta, mas no sintiéndome culpado, perdono al autor la pobreza del sarcasmo, para que aprenda á desempeñar noblemente las tareas de periodista.

Es de V. V. Sres Redactores atento S. S. Q. B. S. M.

LAUREANO FIGUEROLA.

Sr. Director de la *Revista industrial*.—Muy Sr. mio: en la *Revista* que V. publica y en el núm.º del 4 de este mes (diciembre de 1856) ha insertado V. una *contestacion á El Economista* que contiene el párrafo siguiente: «Tambien se deja conocer desde luego que el *anónimo* corresponsal del *Criterio* en Bruselas, el autor de los dos comunicados del *Criterio* suscritos por D. Laureano Figuerola, y el autor del artículo á que contesto, forman una trinidad con una sola persona. Descifrado el *anónimo*, ó sea arrancada la careta, voy á la cuestion que es lo interesante.»

El articulista y V. y cualquiera otra persona son muy dueños de apreciar y calificar mis obras y palabras como mejor cuadre á sus intereses ó convicciones; pero á V. como á paisano mio le considero bastante leal para que respete los fueros de la verdad y para que no me atribuya otros hechos sino aquellos de que soy responsable. En tal concepto cumple á mi honra que

conste en su *Revista*, 1.º Que no he sido corresponsal del *Criterio* en Bruselas. 2.º Que no he publicado en *El Criterio* mas que un solo comunicado, viéndome obligado á hacerlo para rectificar los disparates de un sujeto á quien califiqué perfectamente al decir que lo que quiere *es meter ruido*. 3.º Que no he escrito una sola línea en *EL ECONOMISTA*.

Tengo la fortuna de contar en Barcelona muchos amigos que me conocen personalmente y que concederán á mis palabras el crédito de veracidad que siempre he procurado conservar. Cuantas veces he escrito para el público, mis iniciales ó mi firma entera han garantido los conceptos que emitía y con mi firma he arrojado la responsabilidad de mis doctrinas. No está tan remota la época en que por haber defendido á una clase de quien se me supone enemigo, puñal en mano fueron á mi casa cuatro asesinos. Quien entonces (muy solo en verdad) se atrevía á defender bajo su firma la vida y hacienda de los industriales; quien recabó por una interpelacion la revocacion del célebre bando de las *self-actings* y devolvió la libertad de contratacion al trabajador y al que le ocupa, no iría en verdad á escribir artículos *a ónimos*, cuando su opinion hace muchos años es conocida y respetada por los mismos que no participan de ella.

Es por tanto una inocentada eso de *arrancar la careta* que dice el tal articulista; ni he de variar y convertirme ahora en escritor anónimo en un pais donde mis doctrinas económicas prevalecen, cuando daba la cara en Cataluña donde dominan ideas contrarias y donde necesitaba yo revestirme de mucha sangre fria para discutir las.

Mis ocupaciones no me permiten dedicarme al periodismo aun en el campo puramente científico, pero si me fuese dable hacerlo, á mucha honra tendria contarme entre los entendidos redactores de *EL ECONOMISTA* que no han necesitado por cierto de mi escaso auxilio para demostrar lo descabellado y absurdo del zurcido fisiocrático-socialista de ese Fulano que me obliga á molestarle á V. esperando tendrá la bondad de publicar estas líneas. Con este motivo tiene la honra de ofrecerle á V. sus respetos como atento S. S. Q. B. S. M.—LAUREANO FIGUEROLA.

Copiamos á continuacion las palabras con que la *Revista industrial* ha dado cuenta á sus lectores del anterior comunicado del Sr. Figuerola. Advertimos ademas que hasta ahora la *Revista* no se ha servido contestar á las preguntas que le hemos hecho acerca de las opiniones del Sr. Villaboa, ni ha publicado los artículos de *EL ECONOMISTA* que han mediado en esta polémica cuando nosotros hemos publicado los suyos. Comparen uestros lectores la conducta de la *Revista industrial* con la nuestra, y juzguen.

«Con motivo de los artículos que con el título de «*Contestacion á Ei Economista*» publicamos en los números 48 y 49 de la REVISTA, el Sr. D. Laureano Figuerola, nos ha remitido una carta en la que dice, cumple á su honra que conste en la REVISTA INDUSTRIAL: 1.º que no ha sido corresponsal del *Criterio* en Bruselas: 2.º que no ha publicado en aquel periódico mas que un solo comunicado, viéndose obligado á hacerlo para rectificar lo espuesto en la capital de Bélgica por el autor de dichos artículos, y 3.º que no ha escrito una sola línea en *El Economista*. A esto se reduce la tal comunicacion, que no

insertamos íntegra para evitar polémicas de personalidades. Cuando el Sr. Figuerola quiera sincerarse científicamente de su conducta económica en Bruselas, le insertaremos íntegros cuantos escritos tenga á bien dirigirnos.»

COMISION ESPAÑOLA DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL

PARA LAS REFORMAS ADUANERAS.

Tenemos que dar una importante noticia á nuestros lectores. El Sr. D. Alejandro Mon ha aceptado la mision honrosísima que se le habia confiado por el Congreso internacional de las reformas aduaneras, para organizar en nuestro pais una asociacion en correspondencia con la comision directiva de la internacional, que reside en Bruselas. Dentro de breves dias se circulará una invitacion para formar parte de la asociacion mencionada, cuya redaccion está encargada al conocido economista catedrático de la Universidad Central, D. Manuel Colmeiro. Los partidarios de los buenos principios económicos están, pues, de enhorabuena, y el año 1857 se inaugura con escelentes auspicios para la causa de la libertad comercial, que ha de regenerar á nuestro desgraciado pais.

VARIEDADES.

El movimiento en favor de la reforma de la legislacion comercial continúa con la mayor actividad en Bélgica. Además del *meeting* celebrado el 29 de noviembre en Bruselas, se ha celebrado otro tambien notabilísimo en Ambéres, y está anunciado un tercero para el 8 de enero en Gante, baluarte de los proteccionistas belgas.

Teniamos preparado para este número un artículo, contestando á otro de la *Revista industrial* de 25 de diciembre, donde con mejores formas que las que suele emplear dicho periódico, aunque no con mejor fortuna, se combaten los números y razones espuestos por los comisionados del Gobierno español en el Congreso de Bruselas. La abundancia de materiales nos obliga á reservarlo para el número próximo.

La *Revista industrial* de Barcelona se ha empeñado en probar que D. José Luis Retortillo, ex-Director del *Semanario Económico*, no vá á volver á escribir sobre materias económicas. Mal que os pese, apreciable colega, el Sr. Retortillo continuará escribiendo en la *Crónica*, periódico poco amigo del sistema proteccionista, como lo prueba el escelente artículo que ha publicado en su número 1.º probando «que el sistema prohibitivo es el socialismo.»

La *Revista industrial* de Barcelona publica en su número de 1.º de enero un artículo de D. Ramon de la Sagra que vió la luz en el *Eco de la Ganadería* y á que contestamos en nuestro número anterior. Cuanto apostamos á que no publica nuestra contestacion? Cuanto apostamos, sobre todo, á que no publica los escritos del Sr. la Sagra *contrarios al sistema protector*? Si no estuviéramos ademas convencidos de que la *Revista* ha decidido hacerse la sorda á todas nuestras preguntas, le diriamos: ¿Acepta la *Revista industrial* todas las teorías de D. Ramon de la Sagra?

UN ARGUMENTO PROTECCIONISTA.—Uno de los argumentos de moda hoy entre los proteccionistas es: que para poder realizar el libre-cambio con ventaja es preciso seguir *protegiendo* nuestra industria hasta que pueda competir con la estraña en la baratura y perfeccion de sus productos.

A esto puede contestarse, que la baratura y perfeccion de los productos, puede obtenerse desde luego, dejándolos venir de donde tienen esas condiciones, y entonces ¿á qué empeñarnos en producirlos en casa? Y entre tanto que alcanza la produccion nacional esa perfeccion y esa baratura, ¿no se estan malgastando lastimosamente las fuerzas del país?

Ademas, cuando lleguemos á obtener esa perfeccion y baratura ¿para qué queremos el libre-cambio? Ejemplo: un proteccionista *de mi trabajo*, enemigo del *pérfido y soberbio* sastre que me *inunda* de ropa, llevándose mi oro, me coje y me encierra, diciéndome: Vas á estar encerrado, y andaras en cueros hasta que adquirieras tal habilidad para hacer gabanes y pantalones, que los puedas fabricar tan bien como el sastre y *competir* con él. Al cabo de mucho tiempo de fatigas y desvelos, llego por fin á adquirir la deseada habilidad, y mi *protector* me suelta, diciéndome con rostro alegre: Eres libre; ya se te puede permitir el cambio con el sastre. Pero si ya no me conviene el cambio, ¿para qué quiero la libertad?

Esto es en el supuesto de que yo pueda llegar á adquirir la habilidad necesaria, pero ¿y si soy manco ó ciego? ¿No es seguro que andaré desnudo hasta que me muera? El olmo no puede dar peras; así hay pueblos que no podrán nunca ser productores de ciertos objetos en tan buenas condiciones como otros pueblos.

Y no se olvide que en el ejemplo citado, *yo* tenia un estímulo poderosísimo para trabajar: el deseo de recobrar mi libertad. Pero en la sociedad regida por leyes protectoras, el *productor* es una persona distinta de la *encerrada*, y su interes de mejorar la produccion desaparece con la seguridad del monopolio.

SUMARIO.

Introduccion.—Contestacion á EL ECONOMISTA, art. 2.º por D. Matias Gomez de Villaboa.—Remitido de D. Ramon de la Sagra, con notas de la Redaccion.—Tercera contestacion al *Eco de la Ganadería*.—Sociedad de Economia política. (*Reunion de 2 de enero*).—Remitido de D. Laureano Figuerola.—Comision española de la Asociacion internacional para las reformas aduaneras.—Variedades.

MADRID:—1856.

Imprenta de D. JOSÉ C. DE LA PEÑA, Atocha, 149.